

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Los discursos en el campo del psicoanálisis.

Campodonico, Nicolás.

Cita:

Campodonico, Nicolás (2016). *Los discursos en el campo del psicoanálisis. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/673>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/fHu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

nado un todo-saber y se lo asocia a la burocracia. Según Lacan, el discurso de la universidad es una regresión del discurso del amo y, en este sentido, implica su modernización.

En el discurso del amo, por su parte, nos encontramos que el significante amo se sitúa en el lugar del agente, sobre el que se apoya la esencia del amo. Allí se sitúa la ley. El amo desconoce la verdad de su determinación: la división del sujeto. Por esta razón, el sujeto barrado se advierte por debajo de la fórmula. El discurso del amo oculta su secreto: el amo no sabe sino que está castrado. En la posición del otro, se ubica el esclavo, dueño del saber, posee un saber-hacer. Y el objeto a, el plus-de-goce, es el efecto, producto del discurso.

En el discurso de la histérica, el deseo de saber es el que lo instituye. El saber es efecto del discurso, es el discurso que “conduce al saber” (Lacan, 1975, p. 22). Lo que la histérica busca es el significante amo, “clave de su destino”. Ella quiere un amo para reinar: “Ella reina y él no gobierna” (Lacan, 1975, p. 137). Un sujeto se dirige hacia un amo orientado por el deseo de saber. Lo que domina en el lugar de agente es el síntoma, dice Lacan que el histérico es el Inconsciente en ejercicio. A diferencia del esclavo, la histérica no entrega su saber, desenmascara al amo. La experiencia analítica transcurre a este nivel discursivo, ya que el síntoma se pone en causa. Lo que instituye el analista como experiencia analítica es la histerización del discurso, es decir, la introducción estructural mediante condiciones artificiales del discurso de la histeria. (Lacan, 1975, p. 33)

Finalmente, en el discurso del analista, el analista ocupa el lugar de agente bajo la forma de a, se presenta como la causa del deseo. Para Lacan, el analista es un sujeto supuesto saber, dado que no transmite saber. De la fórmula se desprende que el saber no está en el lugar del analista, sino en el lugar de la verdad: “Lo que se espera de un psicoanalista es que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir” (Lacan, 1975, p. 56). Por otra parte, Lacan afirma que el sujeto no sabe lo que dice. El saber habla solo, esto es el inconsciente (Lacan, 1975, p. 74) y es por ello que se encuentra en el lugar de la verdad. En cuanto que discurso, interroga otros discursos, con el propósito de generar saber, un saber que está latente en la palabra, que se esconde tras lo enunciado. El discurso de la histérica es, por ende, aquel que más le aviene. El síntoma es el significante que aparenta ser el agente del discurso. La función de este discurso es llevar el saber al lugar de la verdad. Acá el analista es el amo bajo la forma de a, resto rechazado por los otros discursos, por este motivo, este es un discurso que puede dar cuenta de los otros tres. Se trata de un discurso no oficial, sino oficiante del no-todo; como a es causa de deseo y se dirige al \$, el resultado es una producción de significantes S1 y un saber sobre la verdad. Para que haya discurso es necesaria una pérdida y renuncia al goce. A partir de este vacío en la causa, mediante el discurso se tratará de leer la realidad situando algo que suture esa falta, cada discurso “hace” algo con ese vacío. Discurso que en Lacan es un discurso sin palabras como dijimos previamente, porque son cuatro letras y cuatro lugares que en su rotación arman las figuras del drama.

Entonces el discurso analítico es el discurso que impulsa el acto analítico. En el momento en que el analista lleva a cabo su acto, la combinatoria de letras está dirigiendo el juego. Después de ese acto habrá una nueva rotación y aparecerá el discurso del amo que es el del inconsciente, o el de la histérica que es el de hacer desear y también el del analizante o el universitario que es el del saber.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1975). *El revés del Psicoanálisis*. El Seminario XVII. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2009